

Raquel MOSQUEDA RIVERA. *Edición anotada de las entrevistas de Rafael Heliodoro Valle en la revista Universidad. Mensual de Cultura Popular 1936-1938*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015 (Resurrectio II, Ediciones anotadas, 1). 625 pp.

Rafael Heliodoro Valle (1891-1959) es una de las figuras imprescindibles dentro de la historia del periodismo cultural de nuestro país en la primera mitad del siglo xx. El también poeta y ensayista contaba con un saber enciclopédico, lo cual, aunado a su memoria privilegiada, le permitió sostener conversaciones sobre los temas más variados. Precisamente, a modo de conversaciones, más que de entrevistas tradicionales, se llevan a cabo los 27 diálogos presentados en este libro entre el periodista hondureño y diferentes actores de la vida académica, política y cultural de su época.

Los textos fueron publicados a lo largo de tres años (1936-1938) en la revista *Universidad. Mensual de Cultura Popular*, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y han sido recopilados por Raquel Mosqueda Rivera del Instituto de Investigaciones Filológicas de la misma casa de estudios. Esta edición anotada incluye un vasto estudio introductorio que contextualiza los diálogos realizados durante un periodo álgido de la vida nacional, además, cuenta con cuatro índices (onomástico, obras, instituciones y asociaciones, periódicos y revistas) que sirven como herramienta para efectuar búsquedas específicas y una sección de ficheros muy completa con información elemental de cada uno de los personajes mencionados a lo largo del libro; los ficheros, junto con las notas de cada diálogo, representan una gran ayuda para acompañar la lectura de cualquier interesado (especialista o no en los temas tratados).

El orden de aparición elegido para las entrevistas es por “gremios” y no de forma cronológica, como fueron publicados en la revista *Universidad*; es decir, la compiladora tomó la atinada decisión de juntarlas en cinco grupos para facilitar su consulta por áreas y así poder, según explica, “confrontar propuestas estéticas o ideológicas aparentemente antagónicas [...] pero, en el fondo, complementarias” (XXXIII).

El primer gremio corresponde al de los *escritores*, en el que encontramos nombres tan notables como el de Martín Luis Guzmán, quien, ya viviendo en España, afirma estar trabajando en una historia de la Revolución mexicana que jamás llegaría a publicar. De la misma manera, el diálogo con Alfonso Reyes es un testimonio único, donde, entre muchos asuntos, critica el aislamiento intelectual en que vivían los países americanos. Uno de los puntos recurrentes a lo largo de todas las conversaciones es el cuestionamiento sobre el papel que deberían jugar la literatura y los escritores en la pretendida revolución social latinoamericana; Nicolás Guillén dice estar en contra de que se use a la revolución como plataforma para el éxito individual y asevera “Yo he tratado de hacer revolución, pero al mismo tiempo poesía, y, claro, hacer también un poco de arte” (66).

El diálogo con el novelista estadounidense Waldo Frank cuenta con la colaboración especial de un joven poeta de veintidós años que acompaña a Heliodoro Valle, éste es presentado como “Octavio Paz Lozano”, quien participa en la plática mostrando un co-

nocimiento amplio en múltiples áreas. Aquí se habla de las becas Guggenheim como herramienta capitalista para cooptar a los intelectuales y, se menciona, además, la Guerra Civil española que se desarrollaba en esos momentos (1937). Otros de los escritores entrevistados son Juan Marinello, Enrique González Martínez, Aníbal Ponce y André Breton.

Entre los *músicos* y *pintores*, destacan dos compositores trascendentales en la historia de la música mexicana: Manuel M. Ponce y Julián Carrillo. El primero se muestra preocupado por la conservación de la canción nacional hecha con ritmos “propios” y el segundo ve con optimismo la eventual adopción de su llamada “revolución del Sonido 13”, un descubrimiento que, a decir de éste, cambiaría la forma de hacer música a nivel mundial y representaría un triunfo para el continente “[...] esta gloria no será mía, sino de México, de América. La hora es de América” (170).

Manuel Rodríguez Lozano y José Clemente Orozco integran la nómina de pintores mexicanos. Por un lado, Rodríguez Lozano propone la creación de obras “puras” para alimentar el espíritu de los espectadores; mientras que Orozco, en 1936, nota un evidente declive del muralismo mexicano, no en un sentido pesimista, sino como un flujo natural de los movimientos artísticos, “La gloria tiene altas y bajas, es un ritmo” (208), afirma.

*Políticos* y *diplomáticos* es otro de los gremios del libro, en el que sobresale la entrevista con el abogado mexicano Luis Cabrera, no tanto por lo que pueda aportar (reticente en todo momento a la plática), sino porque el periodista hondureño echa mano de sus incontables habilidades para lograr sostener la conversación y nos deja ver que su primer compromiso, antes que con el periodismo, está del lado de la Universidad y de los universitarios, institución a la que estuvo adscrito buena parte de su vida, “[...] yo no soy periodista. Yo soy universitario que viene a charlar con usted sobre cosas que pueden interesar a los universitarios” (301).

Respecto a los *académicos* y *científicos*, encontramos diálogos con el insigne historiador y cronista mexicano Luis González Obregón, con el fundador del Instituto de Biología de la UNAM, Isaac Ochoterena, y con el entomólogo alemán Carlos C. Hoffman, miembro creador de la Facultad de Ciencias de la misma institución.

Mención aparte merecen el grupo de españoles republicanos entrevistados en México antes y durante la Guerra Civil: Cipriano Rivas Cherif, José Moreno Villa, Marcelino Domingo, José Pijoan, Fernando de los Ríos y el insigne poeta León Felipe, quien en medio de la calurosa plática hace una pausa para darnos su definición de poesía, evidentemente influida por el doloroso episodio que atravesaba su país: “La poesía, hoy, para mí, es un sistema de señales, una señal de hogueras que encendemos para que alguien nos vea” (229).

Sumergirse en estos diálogos es un ejercicio que nos permite ver, a través de conversaciones casi siempre en tono fraterno, los hilos más profundos detrás de los grandes acontecimientos de la vida de Latinoamérica y España, asimismo dan cuenta de los esfuerzos entusiastas de magnos proyectos que jamás pudieron llegar a buen fin: obras no terminadas, formas de entender el mundo incomprendidas o revoluciones y guerras perdidas. Al leer cada entrevista, desfila frente a nuestros ojos la historia cultural y política de América Latina durante los años 30 del siglo XX, década de aparente *impasse* que definiría en gran medida la configuración del mundo durante el resto del siglo. Además, es posible llegar a

conocer no sólo el perfil de los personajes entrevistados, sino también el del propio periodista hondureño, un intelectual como pocos, interesado en vincular el quehacer artístico con la sociedad, en intentar definir la esencia nacional de los países americanos para curar la herida de ir por la historia con la identidad partida en dos y, sobre todo, interesado en la colosal empresa de crear una hermandad latinoamericana.

Todas las conversaciones recuperadas y anotadas hacen de este libro un trabajo plural y diverso que, por la gran cantidad de temas y disciplinas aludidas, constituye una fuente de datos provechosa para especialistas de múltiples áreas: literatura, historia, música, pintura, ciencia, etc. Temas, todos ellos, que confluyen en la pluma del insigne periodista Rafael Heliodoro Valle.

Ulises Valderrama Abad  
*Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

————— | ❖